

Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión
Adjunto al Comité Central del PCC
Centro de Información Científica

BOLETÍN

En consulta con el pueblo

Nº 5 - Año 1999

Estimado compañero:

En consulta con el pueblo se edita con el objetivo de informar sobre aspectos relevantes de nuestro trabajo.

Contiene artículos elaborados por especialistas de nuestro centro y de los equipos provinciales, ofreciéndoles de esta manera, la oportunidad de presentar sus trabajos en una publicación especializada en estudios sociopolíticos y de opinión.

Es nuestro interés recibir sus sugerencias para mejorar futuras ediciones y que esta publicación le sea útil al desarrollo de su acervo cultural y profesional.

Esperamos su colaboración.

**Centro de Información Científica
Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión
Adjunto al CC del PCC
Calle C N° 408 e/ 17 y 19
Vedado, Plaza de la Revolución
Ciudad de La Habana**

**Telf: 32-5546-48
E-Mail: CICESPO@OPIN.CIPCC.INF.CU**

TABLA DE CONTENIDO

• Introducción a los fundamentos teóricos de los estudios de opinión	1
• La opinión espontánea: una técnica imprescindible para la dirección política	12
• El enfoque cualitativo y la investigación-acción en las investigaciones sociales y sociopsicológicas	22
• Aprendiendo a escribir. Una experiencia muy personal	
• Sección de Información	30

INCURSIONANDO EN LOS GRUPOS DE DISCUSION

Por: Dra. Concepción Pérez Ayús
Investigadora del CESPO

En una de las sesiones de trabajo de la Comisión Científica del CESPO, mientras se discutían los resultados del pilotaje del proyecto de investigación que me encontraba desarrollando, alguien formuló una pregunta sencilla, pero sugerente: ¿Cuáles son las diferencias entre el grupo de discusión y la entrevista grupal? No obstante el intercambio que se produjo entonces, consideré oportuno y útil ordenar las ideas por escrito y a través del boletín *“En consulta con el pueblo”* compartir estas reflexiones con los investigadores, especialistas y técnicos tanto del centro como de los equipos provinciales.

En los estudios sociopolíticos y de opinión pública que realizamos se ha hecho habitual la utilización, conjuntamente con otras técnicas y métodos, de las entrevistas grupales, por lo que contamos con una determinada experiencia en cuanto a su montaje, realización y procesamiento. No ocurre así con los grupos de discusión, aunque nuestros investigadores poseen conocimientos sobre ello, adquiridos en los posgrados cursados sobre metodología cualitativa.

En la medida en que en nuestra práctica investigativa asumimos perspectivas diferentes para penetrar en la realidad que se estudia se hace necesario la introducción de métodos y técnicas afines, lo que por supuesto siempre exige conocer sus potencialidades, la factibilidad y requerimientos de su aplicación en relación con el objeto de estudio y la confiabilidad del producto que se obtiene por esa vía. Sin embargo, nada de lo anterior es posible alcanzarlo sin una práctica consecuente, con una previa indagación teórico-metodológica.

Haber incursionado en los grupos de discusión nos da la posibilidad de contribuir al enriquecimiento metodológico de nuestra actividad investigativa, exponiendo, sin pretensiones de establecer recetario alguno, lo positivo y negativo de esta experiencia.

I. Grupo de discusión y entrevista grupal: semejanzas y diferencias

El estudio de la subjetividad humana, que desde la antigüedad interesó a más de un filósofo al tratar de desentrañar las leyes del conocimiento y la razón, atrapa en la actualidad a un número cada vez mayor de investigadores sociales. Este resurgir se caracteriza por la aplicación de métodos y técnicas que permitan penetrar en el mundo interior no solo de individuos tomados como casos particulares, sino de grupos de personas enlazadas por alguna variable común, para poder captar y explicar la variedad de enfoques y diferencias en la percepción, comprensión y representación que estos poseen de la realidad.

Existen disímiles formas de prácticas grupales provenientes de la psicología que se han extendido a otras ramas del saber como la antropología y la sociología. Sus fines pueden ser los más variados: educativos, curativos, de diagnóstico, interventivos o investigativos.¹ El grupo de discusión y la entrevista grupal pertenecen al conjunto de métodos y técnicas de análisis, utilizados en el proceso investigativo con el propósito de recoger la información que sobre un tema específico proporciona un grupo no numeroso de personas interactuando entre sí y con el conductor del encuentro, aunque estas interacciones, como se verá más adelante, adoptan en ambos casos características diferentes.

Por su naturaleza, ellas se ubican en la perspectiva cualitativa, en tanto lo esencial de la información a obtener reside no en el número de personas que informan, sino en la diversidad de información brindada por el grupo. No obstante, esta pertenencia al paradigma cualitativo no invalida su presencia en diseños de investigación con una visión distributiva.² La utilización de métodos y técnicas cualitativas no convierte al paradigma cuantitativo en cualitativo, pero sin lugar a dudas lo enriquece.

No obstante los elementos comunes, el grupo de discusión y la entrevista grupal mantienen su identidad como método y técnica independientes, susceptibles de ser utilizados por el investigador en dependencia del objeto de estudio y la estrategia investigativa trazada.

¹ Ver: Manuel A. Calviño, *“Trabajar en y con grupos. Experiencias y reflexiones básicas”*. Editorial Academia, La Habana, 1998.

² Sobre las diferentes metodologías de la investigación nos acogemos al enfoque de Jesús Ibáñez de las tres perspectivas: distributiva, estructural y dialéctica. La distributiva tiene su aplicación más general en la encuesta estadística y permite la investigación de hechos; la estructural, cuya aplicación más general es el grupo de discusión, trabaja con el componente simbólico; la dialéctica, que descansa en el socioanálisis y permite trabajar con los diferentes aspectos del lenguaje. Ver: Jesús Ibáñez, *“Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas”* // *“El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación”*. Editorial Alianza Universidad Textos, 1986.

LA ENTREVISTA GRUPAL

En la literatura referente a la metodología de las investigaciones sociales, por lo general siempre se dedica espacio al análisis de la entrevista como técnica de recogida de información. Lo curioso es que, en la mayoría de los casos, se aborda sólo como entrevista individual, aunque por momentos se declare que es una conversación entre dos o más personas.³

La entrevista por su esencia es un proceso de comunicación que se establece con el objetivo de obtener información necesaria para el trabajo del investigador. Sin embargo, las normas de comunicación entre dos personas no son exactamente iguales a las que rigen con relación a un grupo. Si bien la entrevista grupal no es una técnica de trabajo con grupo y lo que condiciona su éxito es la observancia de las reglas y principios de la entrevista, no se deben descuidar las exigencias inevitables del trabajo en grupo.⁴

En este sentido vale atender aspectos tales como: diversidad de intereses de los participantes, distribución de roles, liderazgo que emerge, la expresividad o retraimiento que provoca la asimilación de la información que van ofreciendo los distintos sujetos y su repercusión en el desarrollo de la entrevista, y el comportamiento de las fuerzas que genera la dinámica grupal, entre otros.

Lo anterior también se cumple para el grupo de discusión, entonces, ¿dónde residen las diferencias? En nuestro criterio son cinco los aspectos que los distinguen. Ellos son: **finalidad, normas de instrumentación y desarrollo, papel del conductor, papel de los sujetos y tipo de información que se obtiene.**

Cuando hablamos de entrevista grupal no nos referimos a un solo tipo. Son varios los criterios de clasificación de la entrevista, pero el más extendido es el que centra la atención en el modo más o menos estandarizado en que se presenta su elemento distintivo: la pregunta. Los diferentes tipos de entrevistas pueden acercarse más o menos al grupo de discusión, pero no llegan a sustituirlo porque en la base de sus diferentes modalidades: formal-informal, estructurada-no estructurada, dirigida-no dirigida, subyace la relación preguntas y respuestas⁵, por lo que el investigador siempre está en posición de búsqueda y no de encontrar, como pasa con el grupo de discusión.

Los requerimientos técnicos que la metodología de la entrevista exige en cuanto a sus pasos, características del entrevistador y normas a observar durante la conducción del encuentro, han sido profusamente tratados por diferentes autores.⁶

³ Esta afirmación la hacemos teniendo en cuenta la bibliografía consultada. Ver: W.J. Goode y P.K. Hatt: *"Métodos de investigación social"*, Editorial Ciencias Sociales, 1967; *"Introducción a la metodología de las investigaciones sociales"*, Editora Política, La Habana, 1984; Ricardo J. Machado Bermúdez: *"Cómo se forma un investigador"*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1985; Santiago Zorrilla Arena: *"Introducción a la metodología de la investigación"*, Editora Océano S.A., 1986; Georg. Assman Rudherd: *"Principios de la sociología marxista-leninista"*, 1986; *"Libro de trabajo del sociólogo"*, Editorial Progreso, Moscú, 1988.

⁴ Cuando planteamos que "no es una técnica de trabajo con grupo" nos referimos a que el grupo de personas que se convoca constituye medio y no objeto de investigación.

⁵ Ver: *"Introducción a la Metodología..."* ob. cit., pp.110-111; Ricardo J. Machado Bermúdez: Ob. cit., pp. 286-287; Santiago Zorrilla Arena: Ob. cit., p.168; *"Libro de trabajo..."* ob. cit., pp. 353-356.

⁶ Ver: *"Introducción a la metodología..."* ob. cit., pp.111-113; Ricardo J. Machado Bermúdez: Ob. cit., pp. 284-294; Santiago Zorrilla Arena: Ob. cit., pp. 171-173.

Enfocados desde una óptica comparativa nos encontramos que la convocatoria para la entrevista no requiere de los esfuerzos especiales de un contactador que se ocupe de encontrar informantes claves; no es imprescindible que los participantes se sienten formando círculo o herradura; no existe una fase propiamente de calentamiento donde los presentes tengan la posibilidad de interrelacionarse; el que entrevista lo hace siguiendo un determinado esquema y si bien él no interviene con sus juicios sí constituye la figura centro para los interlocutores; además, la función de los sujetos es la de participar, respondiendo, alertando, valorando y no necesariamente construyendo sus representaciones como es propio en los grupos de discusión.

Lo expuesto condiciona el tipo de información que se obtiene con esta técnica. Al preguntar, el investigador va en busca de conocimientos, opiniones, criterios, valoraciones del grupo sobre diferentes aspectos del tema en estudio. Durante la indagación y en dependencia de la modalidad utilizada se revelarán para el entrevistador otros elementos asociados a la esfera emocional como pueden ser sentimientos, deseos, emociones, etc. No obstante, la información vista desde el ángulo de lo que se necesita obtener recae en las significaciones más racionales (conocimientos, opiniones, valoraciones).

El investigador puede y debe hacer uso de todas las señales que el grupo le trasmita y utilizarlas como pistas en su análisis, pero al asumir la entrevista grupal debe estar consciente de su especificidad como práctica grupal.

GRUPO DE DISCUSIÓN

El grupo de discusión es utilizado en la investigación social con el objetivo de conocer el sentido del discurso⁷ de las personas convocadas en torno a una tarea específica. Es por ello que el dispositivo se diseña en función no de preguntar sobre un tema, sino de debatir acerca de él, buscando el consenso del grupo al respecto.

Antes de abordar los aspectos más significativos de este método quisiéramos hacer una breve digresión. En la literatura sobre estudios de investigación grupal circulan dos denominaciones diferentes de lo que consideramos un mismo método: grupo de discusión y *focus group*.

La bibliografía consultada nos permite plantear que estamos ante dos versiones entre las que no se advierten diferencias notables, aunque no podemos corroborar si tienen existencia paralela o una sirvió de referencia a la otra.

El *focus group* es ampliamente utilizado en los Estados Unidos⁸ y tiene sus antecedentes en las técnicas de participación surgidas en la primera mitad del siglo XX que tuvo como pioneros a Kurt Lewin con su dinámica de grupos, así como a Stuart A. Rice y Carl Rogers; posteriormente fueron desarrolladas por Robert Merton.

El grupo de discusión surge en España, en los años 50, su exponente más riguroso es el sociólogo Jesús Ibáñez, quien lo utiliza en sus estudios económicos y de mercado.⁹

⁷ El sentido guarda relación con el contexto existencial, en tanto el significado pertenece al contexto lingüístico.

⁸ No podemos referir la fecha exacta de su creación.

⁹ Ver: Jesús Ibáñez: *"Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica"*. Siglo XXI, 1979; Jesús Ibáñez: *"Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas" //* *"El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación"*. Editorial Alianza Universidad Textos, 1986.

Tanto uno como otro tienen su origen en la psicología de terapia de grupo. En las últimas décadas se han utilizado por los expertos de *marketing*, en la etapa preparatoria de las campañas de publicidad y en la evaluación de sus resultados. También se emplea en la gestión social de educación y promoción para la salud.¹⁰

En lo adelante nos referiremos solamente al grupo de discusión porque fue la metodología con la que trabajamos.

El proceso de investigación con grupos de discusión, según explica Jesús Ibáñez en el libro *“El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación”* se desarrolla en cuatro fases. A continuación nos referiremos a los aspectos centrales de cada una de ellas.

❖ El diseño

El diseño de una investigación con grupos de discusión se realiza básicamente desde una perspectiva cualitativa, por lo que se va enriqueciendo en la misma medida que avanza el estudio. El grupo se presenta como un dispositivo permanentemente activado, donde el investigador no busca sino que encuentra. La muestra con que se trabaja es intencional y responde a tipologías de edad, sexo, filiación política, etc. En el diseño, un aspecto importante es la descripción de la composición que se prevé que este tenga. Se debe trabajar con grupos pequeños (entre 7 y 10 personas). El encuentro no debe prolongarse por más de dos horas.

❖ Formación del grupo

Esta fase incluye dos momentos importantes. Uno de ellos es la selección y convocatoria de las personas que integrarán los grupos previstos. El otro es la producción del contexto situacional o existencial para que el grupo pueda cumplir con su cometido.

El trabajo de formación del grupo según la muestra elaborada requiere de esfuerzo y tiempo. Aquí aparece la figura del contactador, quien debe procurar la disposición de las personas, las que, por cuanto se les convoca en torno a una tarea que implica producir un discurso, deben reunir las características que les permita establecer las relaciones y comunicación necesarias para lograrlo. El contactador utilizará las redes de relaciones preexistentes en la sociedad. Estas pueden ser de parentesco, vecindad, trabajo, amistades, etcétera.

Para lograr el contexto situacional deseado, el lugar donde se realice el encuentro debe ser neutro, tener privacidad, estar ventilado, con capacidad para 12 ó 13 personas, que se puedan colocar los asientos en forma de círculo y propiciar así, por su ubicación espacial, que ninguno de los participantes se diferencie del resto. Una vez iniciada la sesión no se podrá incorporar nadie más.

Creadas todas las condiciones se explica brevemente las características de la actividad, incluyendo el papel del conductor y del observador y se plantea el asunto sobre el cual se debatirá, éste puede ser formulado como pregunta, objetivo o situación.

¹⁰ Ver: Manuel A. Calviño: *“Trabajar en y con grupos”*. Ed. Academia, La Habana, 1998, pp. 73-76; F. Seymoour: *“Social Marketing”*, 1990; Ch. Basch: *“Focus Group Interview. An Underutilized Research Technique for Improving Theory and Practice in Health Education Health Education Quarterly”*, 1987; *“Manual de comunicación social para programas de salud”*, 1992.

❖ Funcionamiento del grupo

El objetivo de esta fase es lograr que el grupo genere un discurso propio donde se expresen sus percepciones, motivaciones, representaciones sobre lo que se debate. Una función clave en esto recae en la actuación personal del conductor. Este no participa en la discusión, pero la provoca, al inicio y de manera continuada. Él no solo propone el tema a discutir, sino que suscita el deseo de discutirlo. Para alcanzar estos propósitos el conductor debe poseer características favorables como son: capacidad para interactuar libremente con otras personas, proyectar respeto y aceptación en los demás, ser cálido y empático en su contacto interpersonal, hablar claro y correctamente, saber escuchar, que su aspecto físico no intimide a los demás.¹¹

Es necesario prestar atención también al estilo de conducción apropiado. La posición del conductor en su interacción con el grupo puede ser represiva: si valora negativamente, corrige, hace gestos desaprobatorios; cómplice: si valora positivamente, sonrío amistosamente, hace gestos de aprobación, o de pantalla: si no juzga, pero está a la escucha. La posición aconsejable es la de pantalla, ya que permite reflejar el discurso del grupo y a la vez refractarlo.

Durante el desarrollo del encuentro es necesario registrar todo lo que acontece, función técnica que asume el observador. Él suministra una información muy valiosa: gestos, espacios de silencio, secuencia de las acciones, movimientos significativos que constituyen material importante para la interpretación del discurso del grupo, conjuntamente con la grabación de las intervenciones.

❖ Interpretación y análisis del discurso

Esta es la fase más laboriosa en el desarrollo del grupo de discusión. La veracidad de sus resultados depende de la maestría con que se haya trabajado en las fases anteriores y, en gran medida, de cómo se realice la interpretación y el análisis del discurso logrado.

En el grupo de discusión el análisis está supeditado a la interpretación. La interpretación implica captar el sentido oculto, escuchar la realidad a través de todos sus lenguajes posibles, deducir lo que se quiso o no decir, pero que de alguna manera se transmitió. El análisis supone la descomposición del discurso para encontrar su sentido. Aquí el investigador trabaja con el producto, es decir, con la transcripción mecanográfica del grupo de discusión.

El análisis del discurso constituye toda una técnica en la que el investigador es quien puntúa el texto y demuestra lo que quiere. Posteriormente redacta el informe en el que hace nuevas proposiciones.¹²

A nuestro juicio, por sus potencialidades, el grupo de discusión puede ser explotado en la investigación de los más diversos temas, entre ellos los relacionados con familia, género, raza,

¹¹ Ver: Calviño. Ob. Cit., p. 75.

¹² Para una explicación detallada de las distintas técnicas de análisis de contenido ver: *"Análisis de contenido"*. UNAM, México, 1984.

democracia, igualdad, asuntos étnicos, poder, elecciones, problemas generacionales, justicia social, migración, opinión pública, etc., siempre orientados al estudio de la subjetividad, trabajando con el componente simbólico del discurso y la representación social.

II. Apuntes de una experiencia

La indagación teórico-metodológica realizada para diseñar el estudio acerca de las motivaciones de los cubanos para participar en las elecciones me llevó a considerar la utilización de técnicas cualitativas que me permitieran penetrar en la subjetividad y emergiera así la variedad de aspectos que se combinan en el proceso de la motivación: necesidades, intereses, deseos, expectativas, tensiones, inquietudes, valoraciones, etcétera.

Una de las seleccionadas fue el grupo de discusión, atendiendo a sus potencialidades y posibilidades para revelar estructuras más profundas de la conciencia.

El grupo de discusión como método de investigación comprende un modo de hacer que por vía inductiva conduce a determinados resultados. Su diseño incorpora procedimientos que de manera ordenada y a través de sucesivas repeticiones, siempre diferentes, permiten cumplir con el objetivo propuesto. Sin embargo, nuestra aproximación al método la hicimos incursionando en sus elementos técnicos: pasos a seguir, papel del conductor y características de la dinámica grupal.

Utilizando la experiencia de las entrevistas y el conocimiento de la metódica de los grupos nos dimos a la tarea de diseñarlos y aplicarlos como técnica para la recogida de información.

Lo que a continuación exponemos es el resultado de nuestras vivencias, las que en ningún caso absolutizamos, pues consideramos que cualquier investigador al utilizar los grupos de discusión, puede arribar a sus propias consideraciones. Lo útil sería concertar un encuentro para intercambiar sobre las diferentes experiencias acumuladas.

Para el estudio configuramos 9 grupos compuestos por: adolescentes y jóvenes de 14 a 16 años; jóvenes de 17 a 29 años; personas de 30 a 50 años; personas de 55 años o más; trabajadores del sector estatal; trabajadores de empresas mixtas y corporaciones; trabajadores por cuenta propia; trabajadores intelectuales, amas de casa.

En la composición se consideró que los seleccionados (excepto los del grupo de adolescentes de 14 a 16 años) hubieran participado en algún proceso electoral al contar con la capacidad legal de elegir y votar, además de las características de la etapa en la que transcurrió en lo fundamental el proceso de socialización política de los integrantes de cada grupo.

La amplitud de la muestra permitió explorar un espectro mayor de relaciones y encontrar la diversidad de matices asociados. Sin embargo, para futuras incursiones debemos pensar en reajustarla siguiendo el principio de concentración y ganar así en profundidad.

Los aspectos que en el desarrollo de los grupos exigieron de nosotros más atención, reflexión y creatividad fueron: la convocatoria del encuentro, la dinámica del grupo en la discusión de un tema de marcada connotación política y el proceso de interpretación y análisis del discurso de cada uno de los grupos.

El éxito en la formación de un grupo de discusión se define desde su convocatoria. La calidad con que se cumplan los requerimientos expuestos en la primera parte de este artículo permitirá que al encuentro asistan las personas que realmente puedan fungir como informantes claves.

El trabajo de convocatoria se realizó con las organizaciones sociales, previa coordinación con el Comité Municipal del Partido, por lo que la red de relaciones en que nos montamos tuvo carácter asimétrico y no simétrico¹³ como se aconseja para temas de corte político.

La necesidad de esta proyección descansó en la vía que tradicionalmente utilizamos para desarrollar el trabajo de campo. Lo nuevo en este caso fue la presencia de los contactadores, los que se encargaron personalmente de buscar en la comunidad a las personas que reunieran los requisitos.

Esta fue una labor ardua que requirió de tiempo y al final nos hizo reflexionar sobre las implicaciones que en el estudio de temas políticos a través de grupos de discusión tiene la estructuración y organización social particular que presenta la sociedad cubana. Las personas asumen como tarea cualquier propuesta de encuentro que se canalice por la vía de las organizaciones; la posición que inicialmente adoptaron fue casi siempre defensiva y en los espacios comunitarios no fueron muchos los que expresaron su disposición de participar en un estudio de este tipo.

De esta experiencia sacamos dos conclusiones lógicas. Una está relacionada con la necesidad de trabajar por alcanzar una mayor comprensión social de la importancia de la actividad del sociólogo, no sólo por parte de los que hacen funcionar las estructuras existentes, sino también en el seno de la población, que en ocasiones se muestra escéptica, no contribuyendo a la labor de este profesional.

La otra va dirigida a repensar las vías y métodos a seguir para convocar en un futuro a otros grupos de discusión. No debemos abandonar el mecanismo partidista del que nos auxiliamos, ya que con su autoridad es capaz de garantizar un alto porcentaje de asistencia, pero sí sería conveniente, según el tema y las necesidades del estudio, poder contar con otras alternativas como líderes comunitarios, médicos de la familia, trabajadores de casas de cultura, relaciones de vecindad, etcétera.

La formación del grupo comprende también la creación del contexto comunicacional deseado, lo que normalmente exige de un tiempo de “calentamiento” para que los participantes ganen en confianza, se relajen psicológicamente y al aproximarse al tema de discusión puedan “romper el hielo” con más facilidad.

En nuestra experiencia, la prolongación de esta fase estuvo condicionada por dos factores fundamentales: la significación política del asunto a debatir (las elecciones), y la composición del grupo. Con relación a esto último sucedió que, por lo general, los trabajadores estatales y los no jóvenes exigieron de más habilidad por parte del conductor para lograr un clima de comunicación más abierto y favorable, en tanto los trabajadores por cuenta propia y los de empresas mixtas captaron con rapidez los códigos propuestos.

¹³ Se entiende por relaciones asimétricas aquellas que entrañan determinada subordinación entre el que convoca y el convocado. Las simétricas pueden ser de igual orden o más o menos neutral.

En todos los casos comprobamos la importancia de trabajar bien esta fase para posteriormente adentrarnos con más seguridad en la dinámica de la discusión.

La idea, planteada en la metodología, de que el discurso debe fluir como en la vida cotidiana no se da de manera espontánea. Si bien el cubano es abierto, comunicativo, exterioriza con bastante facilidad lo que piensa y siente, también es inteligente, juega con los espacios y se ubica en lo que debe o no decir en cada uno de ellos.

Fue por ello que hubo que emplear diferentes recursos para de manera indirecta lograr que los participantes llegaran a descubrir sus propias motivaciones y revelaran las posibles contradicciones del discurso.

Cuando las personas sienten que el ambiente es favorable, se dan cuenta que lo escuchan, logran desinhibirse, comprenden que es posible decir lo que piensan, que el espacio es propicio para desahogarse e interiorizan que lo que dice el otro no es lo único y que ellos también tienen algo que aportar, entonces hablan y el discurso fluye.

Los grupos aportaron un amplio y rico abanico de información que fue procesada a partir del registro grabado de las intervenciones y de las anotaciones del auxiliar de investigación en las que se recogieron otras manifestaciones verbales o no, así como la secuencia del encuentro.

Para la interpretación y análisis del material obtenido no existe nada preestablecido, cada investigador introduce sus propias pautas, es por ello que en esta fase se involucraron sólo los investigadores que trabajaron directamente en el estudio. Esto permitió apoyarnos, además de en los medios ya citados, en las vivencias personales y distinguir con más claridad dónde el discurso fue franco, abierto, sincero o por el contrario hubo simulación y juicios estereotipados. Por otra parte, consideramos conveniente una segunda etapa para someter lo elaborado a la reflexión y creación colectiva de psicólogos y sociólogos.

Sirvan estos breves apuntes para despertar el interés en un método de elevadas exigencias metodológicas, pero al que, a nuestro juicio, podemos recurrir para el estudio del comportamiento conversacional, básico en los análisis de la opinión pública.

EL ENFOQUE CUALITATIVO Y LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN EN LAS INVESTIGACIONES SOCIALES Y SOCIOPSICOLÓGICAS

*Por: Irina Barrios Osuna
Profesora Titular
Escuela Superior del PCC "Nico López"*

Las ciencias sociales se encuentran ante un substancial reto que puede llegar a mover, en lo profundo, algunos de sus más tradicionales pilares. Se trata de replanteamientos epistemológicos sobre algunos presupuestos en la generación de conocimientos que, por una parte, reflejan ciertas pérdidas de certezas o paradigmas, o simplemente son expresión de la búsqueda de otras posibilidades que puedan guiar los rumbos metodológicos de la investigación científica en este campo.

La obtención de conocimientos capaces de ser socialmente reconocidos y prácticamente aplicables nos ubica en una línea de pensamiento ya establecida y aceptada como tal, en la que los investigadores tomaron parte, de forma muy particular, en procesos sociales, político-ideológicos, económicos, culturales o psicológicos, de una sociedad concreta; por tal razón la opción científica va a estar siempre comprometida con la historia y con la forma de reconocer cómo se conoce.

Las evidencias investigativas indican que no existe una única manera de producir conocimientos científicos en las ciencias sociales. En las últimas décadas, acompañando a estas pérdidas de certezas epistemológicas y superando ciertas nociones de rigidez, en cuanto a objetividad, representatividad o neutralidad, se ha ido abriendo paso un enfoque que privilegia el diálogo permanente entre personas, grupos, relaciones y escenarios, y que fomenta la permanente interrelación entre el investigador y el objeto de estudio devenido el sujeto. Este es el enfoque de la llamada investigación cualitativa.

Al hablar de enfoque, dentro de la ciencia, nos vamos a estar refiriendo a un punto de vista adoptado desde una determinada posición, a un abordaje del problema que subraya la propia apreciación. Este concepto no se sustrae a la relación sujeto-objeto, ni a la relación entre lo objetivo y lo subjetivo.

El concepto enfoque sirve, precisamente, para identificar la forma peculiar en que se resuelve la dialéctica entre lo objetivo y lo subjetivo, y la forma en que se va a abordar el objeto de estudio.

Las categorías sujeto y objeto son muy importantes en la gnoseología marxista. La práctica introduce las cosas del mundo material en la esfera del sujeto y las convierte en objetos; en

esta interacción del sujeto con el objeto se modifican tanto el uno como el otro. El sujeto puede ser un individuo, un grupo psicológico, un grupo social, y hasta la sociedad en su conjunto, siempre que presente una cierta autoconciencia y un cierto activismo dirigido al objeto; tal actividad se designa con el nombre de práctica, pero si, en cambio, el objeto cambiara solo en la imaginación del sujeto y esa transformación se quedara a nivel de pensamiento, estaríamos ante lo que Marx denominó actividad práctico-espiritual.

Por otra parte, lo objetivo y lo subjetivo constantemente intercambian sus lugares en el proceso histórico del desarrollo social y en su reflejo en la conciencia; las leyes generales de la sociedad sólo existen dentro de la interacción de factores objetivos y subjetivos así como los modelos de conocimiento suelen reconocer sus componentes en rasgos de objetividad y de subjetividad.

En este sentido, podemos descubrir una cierta similitud entre la significación del término paradigma y el de enfoque, ya que hace explícita la posición teórico-metodológica que va a orientar la relación entre lo objetivo y lo subjetivo en la producción del conocimiento. El término paradigma en la ciencia, se emplea fundamentalmente como sinónimo de modelo, patrón o ejemplo, pero especialmente "en el entendido metodológico, como forma específica de acercarnos a los fenómenos que constituyen objeto de nuestra investigación, al modo y el grado en que son o no manipulados o que intervenimos en ellos para su estudio."¹

El concepto "enfoque", de alguna manera, propicia un ordenamiento para el trabajo con las relaciones entre lo objetivo y lo subjetivo, poniendo énfasis o subrayando algún punto de vista propiciador de un camino fecundo para llegar a la comprensión de algún significado surgido a partir de la forma en que han sido trabajadas dichas relaciones.

Cuando en la investigación social el enfoque metodológico adoptado pone el acento en la comprensión de lo objetivo en términos de actos o sucesos subjetivos implicados en la objetividad, y el problema científico se formula en virtud de conocer una situación y comprenderla a través de la visión de los sujetos que están involucrados en ella, entonces estaremos ante la evidencia de un enfoque cualitativo, donde el investigador y el objeto de investigación convertido en sujeto, van a estar interrelacionados en una interacción y en una interdependencia.

Especial relevancia alcanza el tratamiento que se dé a estas relaciones cuando, en el objeto de estudio, el fenómeno de la subjetividad ocupa su propio espacio. Nos estamos refiriendo a la subjetividad como una serie de rasgos cualitativos de la personalidad, o de rasgos cualitativos del sujeto psicológico que se activan en una situación concreta, en la comunicación con otros sujetos individuales o colectivos, en la actuación en grupos, y en el desempeño de roles cuya consecuencia para el sujeto sea valiosa, significativa o trascendente.

Una mejor comprensión de la subjetividad presente en los procesos en que los individuos se comunican y participan en tareas institucionales, comunitarias y grupales, puede ayudar a comprender contenidos más complejos de la vida social, integrados en motivos que pudieran moverlos hacia acciones más plenas y enriquecidas; el acercamiento a los motivos descubre el proceso de construcción de sentidos personales y abre la posibilidad de captar procesos de subjetivación de valores.

¹ Manuel Hernández Corujo: "Otro camino para llegar a Roma". *Boletín* N° 2 Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión, p. 2.

La superación de ciertas nociones rígidas en cuanto a conocimiento, objetividad y cientificidad, abre una nueva visión al quehacer en las ciencias sociales, en tanto que reconoce que los factores sociales, como los psicológicos, desempeñan un papel determinante en la producción del conocimiento, y que los sujetos sociales y psicológicos, como portadores de subjetividad y como participantes activos en la investigación científica, van a aportar reflexión y dinamismo tanto en el conocimiento, como en la transformación de la realidad.

En este sentido, el enfoque cualitativo puede ser reconocido como un cambio de paradigma en la epistemología, ya que evidencia un cambio de mentalidad en la forma de abordar y reconocer la subjetividad en la investigación científica. Este cambio comienza con el abandono de una posición de neutralidad -máxima aspiración del enfoque cuantitativo- al tratar de alcanzar la objetividad deseada. La perspectiva cualitativa, por el contrario, se aleja de esa posible neutralidad, e inclina su punto de vista hacia el involucramiento del investigador con lo que investiga, en un compromiso y en una aproximación paulatina hacia el objeto de estudio, desafiando y controlando los peligros reales de subjetivismo que pudieran quedar fijados en el proceso y en las conclusiones del estudio.

El compromiso y el involucramiento no eximen de caer en excesos subjetivistas, por lo que la validez del conocimiento científico alcanzado con un enfoque cualitativo, tendrá que quedar muy bien fundamentada en el saber científico sobre el asunto en cuestión, así como en la coherencia entre metodología, métodos y técnicas; los diversos niveles de descripción, explicación e interpretación, así como los niveles de abstracción alcanzados en el proceso de teorización, deberán favorecer el acceso a conclusiones válidas que constaten no solo la existencia de un problema científico, sino criterios de credibilidad, de consistencia y transferencia a otros escenarios o contextos sociales y sociopsicológicos.

Dentro del enfoque cualitativo tiene una especial cabida la modalidad de la investigación-acción, creada por Kurt Lewin en la década del cuarenta. Lewin enfatizó la interdependencia entre investigación, educación y acción, a favor del cambio social, y trabajó en el entrenamiento de los científicos sociales, hecho cuya repercusión educativa alcanzaría un modelo grupal reconocido como "laboratorio social". Esta modalidad presenta hoy notables desarrollos y enriquecimientos que la diferencian de sus orígenes lewinianos y que le adicionan los enfoques de otras fuentes latinoamericanas y europeas.

En esencia, con esta modalidad, la lógica de la investigación se realiza dentro de la práctica, produciéndose la determinación, delimitación y definición del objeto de estudio en consideración con su historia, su desarrollo y su propio cambio.

Las bases filosóficas de esta manera de hacer ciencia están enraizadas a los fundamentos del marxismo, pues su apoyo radica en la práctica, como actividad transformadora, consciente, dirigida a un fin; como unidad del cambio del hombre, de sus circunstancias y de su conocimiento.

Sin pretender abarcar toda la gama de modalidades que caracterizan a la investigación-acción, así como los criterios para su identificación, se observan en la misma, al menos, dos grandes variantes:

La primera variante se presenta asociada a intenciones y criterios políticos, movilizativos, emancipatorios, participativos o educativos, reconocibles en objetivos encaminados al cambio sociopolítico, sociocultural o contextual, con la implicación de las personas expresamente conectadas a la situación que se pretende cambiar. En esta variante se destaca el anhelo de los que trabajan las vinculaciones mutuas entre la teoría y la práctica social, con el interés de producir cambios radicales, no sólo en la sociedad, sino también en la ciencia. De esta posición se derivan diversas formas de incorporación del conocimiento del pueblo y el saber popular al quehacer científico.

La segunda variante enfatiza más en los objetivos cognoscitivos y metodológicos, vinculados al rol del profesional que dirige el proyecto de trabajo, para producir cambios en las situaciones laborales o profesionales; en el proceso, en los grupos y en las personas. En este caso puede estar presente, o no, cierta posición crítica que preside la variante anterior, que aspira a cambios más radicales, pero siempre se confiere un mayor protagonismo al proceso en el que están involucrados distintas personas en roles diferentes, y a los resultados profesionales o investigativos.

En ambas variantes se investiga para conocer y transformar, por lo que los proyectos pudieran contener una gran variedad de finalidades: mejorar prácticas, procedimientos o metodologías; fomentar cambios preventivos, formativos o de otros alcances. En cualquier caso los resultados podrán repercutir, en alguna medida, en dimensiones organizativas y sociales más amplias o más ambiciosas desde el punto de vista sociopolítico, sociocultural, comunitario, organizacional o grupal.

La investigación se hace en la acción, por tal razón, en cada proyecto deberán quedar explícitas las formas en que serán entendidas la acción, la investigación, y el cambio al que ambas conducen. Los alcances del cambio no se comprenden al margen del grupo donde se despliega la investigación-acción, a causa de que esos cambios pueden quedar enmarcados en el aquí y ahora grupal y en el encuadre de la tarea, mientras que en otros casos trasciende, pues el grupo reflexiona su práctica en la acción grupal, pero buscando los caminos para convertirse en agente de cambio para otros contextos o situaciones externos a él.

Como procedimiento científico, la investigación-acción tiene que estar comprometida con la producción de conocimientos en la misma medida en que aspira a lograr cambios en el nivel de la praxis. Si no se diera la producción de conocimientos y saberes con cierto rigor, quedaría fuera de los procedimientos científicos, y sus posibilidades formativas o de transformación en la acción posiblemente permanecerían muy limitadas.

La cientificidad de la investigación-acción se puede justificar tanto en sus fundamentos, en sus finalidades, en su método, como en la teoría que se logre producir, pero muy especialmente en la creatividad metodológica e investigativa. Será el proyecto creativo el que hará posible obtener la información desde muy diversas fuentes de observaciones, memorias, archivos, encuestas o acciones concretas sobre las que se trabaja, y que a la vez van a producir información; hará posible también disponer, organizar e integrar los datos de acuerdo con los objetivos de la investigación para su análisis y el logro de un nivel teórico-interpretativo. Desde el diseño deben incluirse reflexiones metodológicas que expliciten en qué criterios va a descansar la validez científica del proyecto investigación-acción.

La acción también va a adquirir un nivel relevante; en ella se van a establecer los compromisos, los consensos, la comunicación permanente, y las metas compartidas. Profundizar en la científicidad también equivale a clarificar e identificar las modalidades e intenciones con que la acción se introduce en el proyecto: si la acción aparece como natural expresión de una práctica grupal dirigida hacia una meta, o si la acción aparece como intervención deliberada (profesional) para lograr alguna finalidad teórico-práctica.

El enfoque cualitativo en su variante de investigación-acción, puede alcanzar una extensión de métodos y técnicas asombrosa, debido a la flexibilidad metodológica y la creatividad puesta en función de hallar síntesis y significados más amplios para comprender lo que está sucediendo en la acción. El método de despliegue de la acción deberá responder al criterio temporal en el que el método se diseña, y dentro del mismo, combinar las acciones con los estudios de casos, las historias de vida, el método clínico, los grupos de discusión, de reflexión u otros. El diagnóstico se actualiza en el proceso y la reflexión o análisis de la experiencia siguen las pautas de la planificación del proyecto y del sistema de actividades previstas; se sistematiza, se reformula y se formula en un proceso permanente que deberá ofrecer salidas y resultados consistentes con los objetivos, los que se materializan en modelos conceptuales permanentemente enriquecidos en la comunicación que se produce entre los participantes.

La aplicación de la investigación-acción abarca diversos campos del contexto sociológico, del desarrollo organizacional, de la formación profesional, de los trabajos de psicohigiene o terapéuticos en grupos, organizaciones, instituciones o comunidades, o del contexto escolar.

En cada uno de esos campos la elección de la temática de trabajo será diferente, en virtud de las necesidades y de los objetivos formulados, pero para todos los casos habrá creación y se localizarán las claves metodológicas en coherencia con el enfoque cualitativo.

La propuesta metodológica que se expone en este trabajo, para ser considerada en estudios cualitativos de investigación-acción interesados en explorar y profundizar las sutilezas subjetivas del objeto de estudio social o sociopsicológico, se resume en las siguientes proposiciones:

1. Reflexión y análisis de la demanda social.
2. Realización del diagnóstico.
3. Realización de permanentes preguntas a la práctica, problematizaciones y evaluaciones sistemáticas.
4. Elaboración y enriquecimiento del diseño en la medida en que la investigación avanza. Lograr diseños más flexibles y abiertos.
5. Comunicación y participación permanente de los sujetos individuales y colectivos en la investigación, en la acción, y en la teorización.
6. Buena escucha; atención a las vivencias, lectura del proceso y observación de su devenir. Comprender la realidad subjetiva en el sentido que subyace a las acciones sociales y sociopsicológicas.
7. Otorgarle un nuevo sentido a la práctica poniendo acento en la sistematización de la experiencia y en la conceptualización de esa práctica.
8. Aplicación de técnicas participativas para la generación y análisis de los datos, y para los procesos de conceptualización y de retroalimentación.
9. Comprender la acción desde el interior hacia la periferia, en los propios escenarios donde se manifiesta el suceso, buscando las claves motivacionales esenciales.

10. Comprobación de la pertinencia de las hipótesis en el proceso, en el análisis y en la teorización, con retroalimentación permanente, lo que implica la interpretación de lo acontecido en el proceso mismo.
11. Clarificar los modelos teóricos y establecer relaciones entre la información obtenida, otros conocimientos, otros contextos sociales o sociopsicológicos, e integrarlos en referentes teóricos más amplios y genéricos.
12. Integrar la práctica con la reflexión teórica para producir nuevos conocimientos, cambios en conocimientos anteriores, así como cambios en las personas, en los procesos, en los contextos o en el producto, de acuerdo con los objetivos y con los resultados esperados.

Como se puede observar, el objetivo de la investigación-acción está dirigido a conformar un pensamiento teórico más abarcador y totalizador de la realidad, para incidir en la práctica y transformarla; esto se logra en la dinámica de un proceso en el que conocer y transformar conforman una unidad.

La mayoría de los ejercicios de investigación-acción, por su carácter participativo, reflexivo y autorreflexivo, contribuyen muy positivamente a perfeccionar prácticas o fomentar acciones de transformación grupal o social, a partir de las necesidades, de las motivaciones, y las expectativas de los sujetos participantes.

Sin embargo, entre sus limitaciones, con frecuencia se observa la insuficiente profundización metodológica sobre aquello que va a permitir convertir el proceso en una actividad grupal transformadora, y a la investigación, en un ejercicio legítimo de validación, con bases empíricas y con procedimientos e instrumentos que reflejen los principios de una teoría válida sobre el objeto de estudio.

El carácter abierto y flexible de esta modalidad, así como la creatividad para el tratamiento y apreciación de la subjetividad no deben reducir los criterios de cientificidad.

La comunicación permanente, el intercambio de percepciones, la concientización del proceso y del producto son momentos donde la subjetividad participa para dar sentido a la acción y a la reflexión. La subjetividad no se manifiesta sólo en las posibilidades de transformación y enriquecimiento personal o grupal, sino que también participa en los momentos cognitivos del aprendizaje (aprender a conocer cómo se conoce), en el desarrollo de habilidades de observación, de análisis, de reflexión conjunta, así como en la producción colectiva de conocimientos.

El enfoque cualitativo, al asumir una posición que considera el activismo práctico entre sujetos que interactúan, en su acepción de investigación-acción, ofrece un modelo metodológico válido para la investigación científica en el terreno social y sociopsicológico, que incluye la transformación y participación de los sujetos implicados en la investigación, así como la transformación de situaciones, escenarios u otros referentes prácticos, con lo que se enfatiza una función de la ciencia comprometida con el pensamiento marxista renovador: conocer para transformar y transformar mientras se conoce.

BIBLIOGRAFÍA

- Castro Ruz, Fidel: Entrevista concedida a la prensa durante su visita al Museo de Arte Romano en Mérida, Extremadura, España, el 20 de octubre 1998. Periódico *Granma*, 22 de octubre de 1998, pp. 4 y 5.
- Colás Bravo, María Pilar y Buendía Eisman, Leonor: *Investigación educativa*, Editorial Alfaro, Sevilla, 1994.

- Colectivo de autores: *La investigación-acción participativa : Inicios y desarrollos*, Editorial Humanitas, Buenos Aires, 1992.
- Fals Borda, Orlando: *La ciencia y el pueblo*. En: *Investigación participativa y praxis rural*, Editorial Vio Grossi-Gianotten y de Wit, Chile, 1998.
- Hernández Corujo, Manuel: *Otro camino para llegar a Roma*, Boletín Nº 2, Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión, CC-PCC, 1998.
- Janesick, Valerie J.: *The Dance of Qualitative Research Design*. En: *Handbook of Qualitative Research*, Sage Publications, USA, 1994.
- Kagan, M.S.: *Características sistémica-general de la actividad humana*. En: *Temas sobre la actividad y la comunicación*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1989.
- Orozco Gómez, Guillermo: *La investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa*, Editorial IMDEC, Guadalajara, México, 1997.
- Sánchez Alonso, Manuel: *La participación : Metodología y práctica*, Editorial Popular, Madrid, España 1991.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R.: *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*, Editorial Paidós, España, 1992.

APRENDIENDO A ESCRIBIR

Una experiencia muy personal

Por: Dr. Reinerio Lorenzo Toledo
Especialista del CESPO

Lo que van a leer (si es que lo leen) no es un artículo científico. Si me lo exigieran sobre este tema, no podría hacerlo, porque no soy especialista en él. Sólo quiero transmitir mis experiencias en un plano íntimo, en confianza, de como tuve que transformarme de obrero con tercer grado de escolaridad a una persona que la Revolución llevó a escribir libros, artículos, ponencias, informes, discursos, etc. No voy a hablar de redacción, ortografía, ni sintaxis; tampoco voy a ser extenso. Solamente quiero compartir con ustedes aquellos recursos a los que tuve que acudir para cumplir de alguna manera estas responsabilidades. Unos me fueron regalados por compañeros más expertos y otros los encontré en el camino. Digo recursos, porque no sé si llamarle principios por los que me rijo, método, o simples hábitos que he adquirido, que a mí me han servido y que ojalá le sean de utilidad a los que dan los primeros pasos en esta carrera de fondo, en la cual siempre nos parece que hace rato que sonó el disparo. Veamos:

El primer elemento que tomo en cuenta cuando estoy escribiendo (y este sí es para mí un principio) es que tengo que definir muy claramente el tema que voy a tratar y precisar claramente el título. No importa que este sea feo, que no me guste como definitivo; después podré ponerle otro. El problema es que refleje fielmente el contenido de lo que voy a escribir. Hecho esto, cada párrafo, oración o frase que escriba lo contrasto con el título y si no está relacionado con él, lo tacho inmediatamente. La condición que me fijo es que todo lo que no es imprescindible, sobra. Y si sobra, no debe estar ahí.

Para todos los trabajos que escribo, elaboro antes un esquema de su contenido, aunque no siempre logro hacerlo completo desde la primera vez. Esto no me impide empezar a escribir y concluirlo después. Mientras estoy en el proceso de redacción, se me ocurren ideas relacionadas con el tema, pero no con lo que estoy escribiendo en ese momento y las anoto en el esquema. Estas ideas no siempre aparecen durante el acto de la escritura, muchas veces lo hacen en momentos inoportunos (sí, en el baño también). De lo que se trata es de anotarlo lo más rápido posible para que no se olviden. Y jamás “engavetar” el asunto en la memoria, antes de que se concluya.

La lógica de la exposición se la voy dando en la medida que escribo y no tengo que decir que nunca el trabajo terminado se ajusta al esquema elaborado de antemano, porque éste es solo eso: un esquema.



Cada vez que escribo un párrafo, lo leo tratando de ubicarme desde el punto de vista de otra persona ajena a la cuestión que estoy tratando, preguntándome si esta pudiera entenderme. Si para incluir ideas hay que ser receloso, para expresarlas se puede ser más pródigo. Si sigue siendo válido que todo lo no imprescindible sobra, también es cierto que todas las ideas deben estar completas y que todo se debe entender bien.

Tampoco tiene sentido utilizar frases o palabras rebuscadas para que se creen que sabemos mucho y que una parte de los lectores se “quede fuera”. Cuando esto sucede lo más seguro es que no termine de leer todo el material. Es mejor tratar de que nos reconozcan como un igual que intentar que nos envidien. Al final el resultado puede ser que nos rechacen.

Con esto no quiero negar que se tiene que utilizar un lenguaje adecuado al tema que estamos tratando. Cuando se trata de ciencia, parte de su rigurosidad estriba en la exactitud de los conceptos y categorías que utilicemos y donde corresponde uno no podemos poner otro. Pero esto que es una virtud de las ciencias, tenemos que verlo como una dificultad a la hora de expresarnos y como tal tratarlo. Recordar que el lenguaje científico es solo un medio y nunca un fin.

En determinados momentos no me viene a la mente la forma de expresar algo como quiero y cuando veo que demoro demasiado, lo plasmo lo mejor que pueda y después vuelvo sobre él. Esto lo aplico no solo a aquellas cuestiones de las cuales me siento insatisfecho, sino para todo el trabajo. Tengo por costumbre “manosear” lo más que el tiempo lo permita, cada cosa que escribo, y mientras más lo hago, mejor me queda. Me conforta que Carpentier, según él mismo, para describir una escena, en ocasiones la redactaba decenas de veces.

Cuando escribo sobre temas científicos de cierta complejidad me siento satisfecho con dos o tres cuartillas diarias. Hemingway, aunque se dedicaba a la literatura, creía bien utilizado el día que redactaba dos cuartillas.

Otra condición que me he impuesto y que me ha dado muy buenos resultados, es la consulta con la mayor cantidad de compañeros posibles, antes, durante, y sobre todo después, de elaborado el trabajo de que se trate. La modestia, la humildad, siempre traen mejores dividendos que la soberbia y la autosuficiencia. Pedir opiniones, escucharlas con respeto y adoptar todas las ideas que honestamente creamos válidas, es una buena ventaja en esta carrera.

Aprender a escribir no es aprender a pensar, aunque hay una relación dialéctica entre una cosa y la otra, pues redactar nos obliga a discurrir, a hilvanar el pensamiento lógicamente; pero si no tenemos buenas ideas, no podemos escribir bien. Sin embargo, conozco compañeros que son brillantes en la exposición oral y pésimos en la escrita. Esos tienen ganada la mitad de la batalla.

Otro requisito para escribir bien es saber qué es lo bueno y lo malo en materia de escritura; es evaluar correctamente lo que nos ha salido bien o mal; lo que merece dejarlo como está o necesita ser rehecho.

Tengo dos manías que aprecio mucho: la preocupación constante por la ortografía y la comprensión de las palabras y los giros que para mí son nuevos (sí, regularmente leo la sección “Del lenguaje”, de Granma, y cuantas de ese tema lleguen a mis manos) y siempre tengo a mi lado uno, dos o tres diccionarios, en dependencia de la materia sobre la que esté escribiendo. Regularmente uso uno normal y el de sinónimos.

Así es como hago para escribir. Seguramente hay quien no hace nada de esto y escribe mejor que yo, que tampoco me considero buen escritor ni mucho menos. Porque si muy importantes son los consejos, que bienvenidos sean, lo fundamental es aprender haciendo. Solo se puede nadar dentro del agua y mientras más rápido nos tiremos a ésta, más pronto llegaremos a la otra orilla.

Sección de Información

¿Sabía usted que...

En la redacción de un texto es necesario tener en cuenta no solo la utilidad práctica de su contenido, también debe estar regidos por reglas gramaticales y bibliografías que den como resultado un producto estéticamente aceptable. Veamos algunos ejemplos:

- El lenguaje que utilice debe ser comprensible para todo lector, lo que equivale a evitar en lo posible el uso excesivo de tecnicismos y el abuso de palabras rebuscadas, sin que ello signifique empobrecer el texto. Asimismo deberá evitarse la reiteración de lo que se quiere expresar.
- Los títulos y subtítulos no llevan punto final.
- Las notas a pie de página, en el caso que exista una bibliografía general al final del texto se comienza con los nombres primero y apellidos después (dos puntos), título del libro en cursiva (coma) y la paginación.
- En los casos que no aparezca la bibliografía, las notas a pie de páginas se incluyen todos los elementos de la misma, con el ordenamiento establecido: nombres y apellidos del autor (dos puntos), título de la obra, casa editorial, ciudad, año de publicación, tomo y página.
- Siempre que sea posible, las aclaraciones breves que no excedan de dos líneas mecanografiadas, se insertan entre paréntesis y corchetes, a continuación del texto aclarado para que no convertirlas en notas del pie de página.
- Los elementos de la bibliografía se ordenan de la forma siguiente: apellidos y nombres de los autores (:), título de la obra en (cursiva), edición (ed.) tomo (t.), páginas (pp.), nombre de la editorial (Ed.), colección (col), lugar de la publicación, año de la publicación, ISBN. Todos los elementos se separan por comas, excepto entre el nombre del autor y el título que se utilizarán dos puntos seguidos por un espacio. Después del último elemento descrito se utiliza punto.
- Los títulos de libros y de publicaciones periódicas dentro del texto deben destacarse topográficamente (en cursiva o subrayada).
- Los nombres de los artículos en la referencia bibliográfica van entre paréntesis.
- La palabra en otros idiomas se escriben en cursiva, no así los nombres propios.